

## REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana



23 de septiembre de 2012 XXV Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo B)

### Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9: 30-37

Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.” Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: “De qué discutáis por el camino?” Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.

Entonces se sentó, y llamó a los Doce, y les dijo: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.” Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: “El Al que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.”

### Comentario breve:

La semana pasada leímos como Jesús comenzó a anunciar el camino del sufrimiento a que su misión lo llevaría. Conmocionado Pedro resistió. Pero en vez de retractar sus palabras, Jesús anunció a sus discípulos que todos los que deseen seguirle también tienen que estar dispuestos a renunciarlo todo a favor de la causa del evangelio y del reino. Esta semana escuchamos la segunda predicción de la pasión que se encuentra en el centro temático del evangelio de Marcos. Esta vez el enfoque no es tanto en el compromiso a Jesús, pase lo que pase, sino en otra característica inherente del discipulado, el servicio.

Después de un año con Jesús, los discípulos todavía no comprendían lo que seguirle conlleva. Nos podemos imaginar que la comunidad de Marcos también sufrió de esta falta de entendimiento, tanto como lo han hecho los cristianos a lo largo de los siglos. Aunque conocemos las palabras y ejemplo de Jesús, no siempre lo comprendemos. Nuestra vida es paradójica: para vivir debemos de morir a nosotros mismos. Como con el evangelio de la semana pasada, esta semana aprendemos otra paradoja de la realidad cristiana: para ser los primeros tenemos que ser los últimos y ser el ‘siervo de todos’; para ser grande hay que reducirse.

El mundo con su manera de pensar y valorar no ha cambiado mucho a lo largo de la historia. En nuestro propio tiempo, oímos el mensaje incesante: “Te lo mereces,” “Darte todos los gustos,” “No te niegues nada,” “Te lo has ganado.” Oímos este mensaje tan constantemente que podemos llegar al punto de creerlo. Admiramos al rico, al poderoso y al famoso. Pero, ¿es esto lo único que podemos lograr? ¿Es la riqueza material, poder, fama y placer lo más que podemos aspirar? ¿Es eso todo, o es que tenemos el potencial para algo mayor, más profundo, más significativo, más signficante y crítico? De veras que necesitamos más que los “celebrities” (las personas celebres de la cultura popular; la celebridad). E incluso, necesitamos más que héroes; ¡necesitamos santos y santas! Los santos interpretan para nosotros el significado y las exigencias radicales del discipulado cristiano. Con la misma pasión, deseo, compromiso, intensidad, ambición con que tantos en nuestra sociedad corren detrás de las riquezas, el poder, el placer y la fama; de esa manera corren los santos detrás de la pobreza, del servicio, y de la humildad auténtica. Y en vez de correr detrás de los que el mundo considera los ganadores y exitosos, Jesús nos llama a buscar y recibir a los ‘pequeños’, a los vulnerables quien el mundo ignora; porque haciendo así lo buscaremos y recibiremos a él.

### La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- También como Jesús fue “entregado,” así sus discípulos que buscan vivir el evangelio con autenticidad – como lo describe la carta de Santiago en nuestra segunda lectura de hoy – pueden igualmente ser “entregados.” Los discípulos son los que acompañan a Jesús en su jornada, y comparten en sus adversidades y sufrimientos.
- Las prioridades cristianas van contra las prioridades del mundo, pero en realidad pueden sanar, vivificar y renovar el mundo. En vez de ir en busca de poder y estatus, los discípulos de Jesús siguen su modelo ideal, el Siervo de Dios y la raza humana que ha venido para servir.
- Los cristianos son los que reciben a Jesús en los ‘pequeños’. El servicio significa ayudar a otros, buscando nada en recompensa. Servimos a nuestro vecino, particular a los necesitados, simplemente porque necesitan de nuestra ayuda.

### Para la reflexión personal o comunitaria:

*Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.*

- ¿De qué discutían por el camino? Cuáles son nuestras preocupaciones y ambiciones, las metas y deseos de nuestro corazón? ¿Como pueden ser estas preocupaciones y ambiciones, metas y deseos mas como las de Jesús?
- ¿Como buscas al ‘pequeño’ en tu familia, parroquia, y comunidad para servirle?
- ¿A quienes más admiras? (Nota: Llegamos a parecernos a lo que más admiramos.) ¿Estas dispuesto a leer biografías de los santos? Si ya lo has hecho, ¿como has sido afectado?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 1803-1811